

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.

CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

Entre la violencia y la ética: aproximaciones para investigar ese artefacto llamado “Oriente”

Guillermo Goicochea¹

El ánimo de este trabajo se restringe a tratar de exponer una serie de dificultades e inconvenientes que quiero compartir. Se trata de una sucesión de preocupaciones que fueron surgiéndome, y que aún surgen, del estudio, las lecturas y la investigación que he desarrollado en estos últimos años. El transcurso y desarrollo de la cátedra y de los seminarios, obviamente enmarcados en el ámbito institucional del Depto. Humanidades, han generado desde amplias aceptaciones hasta ciertas impugnaciones de algunos pontificadores del logocentrismo, siendo estos tanto alumnos como colegas. De todas ellas he tratado de aprender, sobre todo a cuestionar mi propia práctica a la hora de confrontar con el objeto que me toca examinar: “Oriente”, y a los modos y los recursos con los que me sería posible la exposición de las temáticas que lo atraviesan y configuran.

Ahora bien, aceptada la existencia de un objeto llamado “Oriente”: ¿cómo se lo circunscribe? como hace un científico con el objeto a investigar; ¿cómo se lo interpela? desde las formas de la conjuración, la domesticación y a dominación; y por último ¿cómo se lo (d)escribe? desde nuestro imaginario, con nuestras metáforas y representaciones.

De aquí que las formas en que creo se lo ha tratado, y se lo pueda tratar, se reduzcan a sólo dos: **la violencia y la ética**.

Si interpretar es siempre ejercer una cierta *violencia*, esta dupla “metodológica” se aplica directamente a las lecturas que se hacen de ese artefacto para tratar de interpretarlo “a la manera occidental”; pero a la vez ¿qué otra opción nos queda? Siempre que comprendemos

¹ Dpto. Humanidades, UNS-UNLP, correo electrónico: guiyog@gmail.com.

estamos interpretando, es decir violentando, y esta es la única forma de poder presentar y acercar un artefacto que se nos muestra y se nos sustrae en su absoluta alteridad. Aquí debemos señalar la serie de alteridades que complejizan nuestro acercamiento:

- 1- Alteridad étnica o geográfica: enfrentamos al todo asiático geopolítico reduciendo violentamente sus complejas, diversas y diferenciadas identidades culturales bajo el sintagma “Oriente” u “oriental”.
- 2- Alteridad lingüística: tratamos con lenguas que escapan al enraizamiento greco-latino y semita, y nuestros instrumentos de análisis (gramáticas, sintaxis, filología, hermenéutica) suelen mostrar fallas al no existir simetrías posibles entre lenguas.
- 3- Alteridad histórica: la más difícil de salvar. Ese “Oriente” se nos presenta como un sólido bloque histórico-cultural que ha permanecido sin variables a lo largo del tiempo, pero que ha sufrido una serie de deformaciones según el poder de turno lo requiriera. Los documentos y registros con los que hay que trabajar en la reconstrucción no son lo que utiliza el historiador, el crítico cultural o el filósofo formado “a la europea”, sino que se parecen más a aquellos que tratan los antropólogos, los críticos e historiadores del arte o de la religión.

Teniendo esto en cuenta, sugiero pensar este “Oriente” como a una estrella distante, aunque muerta hace varios miles o cientos de años, continúa brillando para nuestros alejados ojos actuales.

Claramente ese “Oriente” se nos muestra en su absoluta alteridad, y pareciera que el único modo posible de hallar cómo se van vinculando y entramando las políticas de representación y las prácticas de dominación, es instalarse en medio del campo en disputa que queda atravesado entre prácticas cognitivas y las invisibilizadas relaciones de poder. Hasta que no pensemos los diferentes modos de construcción de las diferencias, en vez de solamente describir su existencia, la alteridad continuará apareciendo como un dato concreto de la realidad, en vez de una serie de procesos históricos de construcción de alterización. Debemos preguntarnos por cada resultado de esas fórmulas, por cada precipitado, por cada conclusión de esas “alteridades” históricas y a qué entramado histórico de poder respondieron.

De aquí, suponer que exista algún *método* que sea aplicable válidamente a todo “Oriente”, como si se tratara de un conjunto de objetos, no sólo es teóricamente naif e imposible sino muy peligroso. La suposición descansa en que la pre-existencia de un conjunto de normas epistémicas para investigar y alcanzar la comprensión de esos objetos no opera, ni interfiere, en la configuración y manipulación de ellos, convirtiéndolos en lo que necesitamos o queremos que sean. Suprimir y hacer desaparecer las diferencias específicas de esos objetos

es eliminar las distinciones y divergencias que en ellos se contraponen con nuestro sistema de objetivación. Como un modelo que muestra alguna de esas operaciones podemos citar:

- 1- Concebir al “hinduismo” como una unidad conceptual, que reduce y borra drásticamente las diferencias de un conjunto de doctrinas que lo forman (diez doctrinas diferentes), y leerlo desde las categorías de la religión monoteísta occidental.
- 2- Entender al budismo de manera ahistórica, sometiéndolo al examen de las categorías del monoteísmo occidental, para reducirlo a una “religión” inferior al cristianismo.
- 3- Destacar del taoísmo sólo su mínimo aspecto “mágico”, denigrando el resto del contenido filosófico, ético y político que lo caracteriza.
- 4- Caracterizar como inferior, imperfecta, inarmónica y rústica a las expresiones plásticas, y carentes de racionalidad a los monumentos textuales de la tradición oriental, tomando como medida y escala a la racionalidad del sujeto moderno europeo y su simetría grecolatina.
- 5- Considerar que hinduismo, budismo y taoísmo no pueden ser examinados como matrices de pensamiento que han funcionado organizando sociocultural y políticamente a grandes culturas como la india, la china y al resto de Asia.
- 6- Y como resumen: entender a “Oriente” como un único artefacto inerte, fuera de la historia, sin movimiento, apático, perezoso, con una misma base textual que lo configura, con una misma expresión estética y con formas de políticas despóticas como única manera de gobernarse. Y que además *necesita* ser representado (por categorías europeas, por supuesto).

Un punto clave a señalar aquí es el gesto esquizofrénico de esa Europa que desde el s. XV cataloga a estas variadas y heterogéneas imágenes de “Oriente” de manera contradictoria y a la vez: van desde lo más sublime a la barbarie más desarrollada, o de la espiritualidad más delicada al materialismo más burdo. No obstante, esta dicotomía no remite nunca a una falla de la episteme de Europa, sino a las incapacidades del mismísimo “Oriente”, que no sabe ni puede ser representado estética, política y económicamente.

Una vez informados y prevenidos de este ejercicio de violencia interpretativo, proponemos una interpretación *ética*² para acercarnos a una comprensión un tanto más humilde, menos impetuosa, menos fanática, más amable y más cordial de cualquier forma de la alteridad.

² Lejos estamos de compartir la propuesta de Vattimo al respecto, aunque en esta frase rebote el título de su libro: *Ética de la interpretación* (2001). Nada más alejado que reducir la ética a una “*caritas*”, y proponerla como medio de comprensión para lograr consensos, y mucho menos creemos que la verdad se haya transformado en caridad. Ahí están las instituciones eclesiásticas para refutarlo. No obstante, por

Tal vez hace mucho tiempo (y nunca es demasiado tarde) ha llegado la necesidad de preguntarnos por el modo en el que tratamos de *conocer* Oriente. Pero la pregunta se presenta siempre nueva, de nuevo, ocasionalmente; como si no tuviera la potencia que esperamos para interpelar a su objeto haciéndolo estallar, como si callara más de lo que dice, como si opacara la poca transparencia que intenta develar.

Obviamente, ante todo, existe una moral y una política habitando en los pliegues de estas cuestiones, más que en las evidencias que éstas muestran y que se pasan por alto: violencia epistémica, colonización geográfica, corporal y del lenguaje, subordinación de los discursos, representaciones forzadas y dominación cultural a gran escala.

Todo saber depende siempre de un poder que lo legitima en base a qué objetos caben en ese discurso, en cómo ese discurso científico se instala en las instituciones y en qué es lo que está permitido y aceptado para investigar y publicar. Por esto creo que la tenaza ideológica para investigar y comprender “Oriente” queda expresada en los dos extremos antes propuestos, como si no pudiéramos o no tuviéramos otra opción posible, aún.

La violencia como método (o todo método es violento)

“Ya no es el sujeto el que desea, es el objeto quien seduce”

Baudrillard, J. *Las estrategias fatales*.

El Orientalismo³ ha sido y se mantiene (aunque en franca retracción) como una sistematización homogeneizante de todo aquello que tenga que ver con una zona geopolítica, epistémica y estética que se construye para su estudio como “Oriente”.

Como método se ha nutrido del exotismo con el que, previamente, le dispensa como carga de sentido a *su* “Oriente”. La invención de determinadas imágenes y la construcción deliberada de metáforas que lo re-presentan dejan traslucir cuales son los procedimientos con los que se definirá la tarea orientalista: las violencias físicas, políticas, estéticas e ideológicas.

Por esta razón el orientalismo **continúa siendo** un sistema de ejercicios de violencia desmedida, que actuó siempre por excesos. Sus modos de singularización se manifiestan en una

ahora no encuentro un concepto más preciso para señalar esta *actitud epistémica*, y prefiero refugiarme en la amplitud semántica que me brinda ese *ethos* griego.

³ Véase tanto el denunciado por Said en su obra *Orientalismo* (1990) como por Sardar (1999).

violenta analítica prescriptiva, reguladora, jerarquizante, normativa y conclusiva que actúa por-sobre el objeto que ya ha construido de antemano, y que, en segunda instancia, pretende estudiar.

Durante siglos éste ha sido el procedimiento metodológico regularizado, el filtro académico para intentar comprender a “Oriente”, que además otorgaba garantías de objetividad. Bien sabemos que no hay método que no responda a determinados intereses, que no existen las metodologías sin una comunidad de poder que las sostengan y necesiten, sean estas académicas, científicas o culturales; ellas serán las encargadas de regular el *cómo* de las investigaciones, sus formatos, sus modos de circulación y la posibilidad de (re)producir(se) del orientalismo.

Esta inventada “metodología” actuó como un “manual de procedimientos” desarrollando una violencia legitimante de pretensión universal, y para esto reguló una serie de objetos que constituirían “Oriente”, normalizó una escritura y también sistematizó las lecturas limitando las interpretaciones. Pero lo que no tuvo en cuenta es que *nadie lee dos veces el mismo texto*.

Contra ese imaginario ya milenario que Europa se construyó sobre “Oriente” mediante dispositivos discursivos que respondían a claras estrategias de poder, de colonialismo y de explotación sólo quedó la última resistencia posible: la resistencia del núcleo íntimo cultural.

La ética como propuesta

“Aquello que se cree o se acepta sin una indagación suficiente
no sólo es una mala filosofía; impide también que se alcance
la meta de la perfección y redundante en el mal.”

Shankara

Hemos creado una visión idealizada y mitificada de Oriente, exagerando y parodiando algunos aspectos que resultaban útiles a los intereses de la época en la que se planteaba su estudio. La historiografía europea lo viene haciendo desde el siglo XV, alimentando de representaciones exóticas a los temas y objetos que requiera para su posterior colonización.

Si “Oriente” es el resultado material de una larga batería de procesos discursivos creados por el imaginario europeo, podemos pensar que no hay en el orientalismo nada que sea un Oriente real fuera de esos procesos enunciativos que lo sostienen, ergo “Oriente” es una

“verdad” producida e inventada por el lenguaje (europeo desde el S XV hasta hoy) y que sólo significa hacia el interior de ese discurso.

En este contexto nos planteamos *el cómo* indagar las posibilidades de estudiar ese artefacto “Oriente” mediante nuestras herramientas reflexivas, y *cuáles* serían los límites para su interpretación comprensiva, al tratar de relacionarnos con ese otro constituido por nuestras prácticas de dominación que se legitiman con nuestros discursos y nuestros saberes: ¿no sería este un modo de auto-descifrarnos?

Teniendo en cuenta que “Quien está familiarizado con la práctica de la investigación en ciencias humanas sabe que, contra la opinión común, la reflexión sobre el método muchas veces no precede, sino que viene luego de la práctica.” (Agamben, 2008: 9) y aceptando la aventura que sugiere esta reflexión de Agamben, lo que nos interesa preguntarnos es qué tipo de valoraciones elegimos para pensar esa alteridad y cómo analizamos estos pre-juicios, y también el modo en que los visibilizamos o no, para aceptarlos, sustituirlos o disolverlos en el campo epistémico occidental, sin posibilidad alguna de valorar la diferencia como diferencia. Hacer la experiencia con lo extraño, lo ajeno y lo diverso implica afrontar el desafío de tratar con una alteridad que debe ser reconocida como singularidad.

Un tratamiento más hospitalario y de respeto a la alteridad nos permitirían acceder a otro “Oriente”, uno más real, más concreto, más dinámico históricamente y menos exótico; y las consecuencias directas de este tratamiento diferente a la construcción intelectual tradicional de “Occidente”, atentaría contra uno de los pilares axiológicos centrales para la construcción de hegemonía de nuestra episteme: el etnocentrismo.

Tratando de desmontar las lecturas etno- y logocéntricas ¿cómo leer los signos de un mundo-otro? como significante vacío;⁴ ¿es posible plantear este tipo de “lectura” como una metodología? Sólo si tratamos de no leernos a nosotros mismos en sus textos, de no reponer nuestra voz donde ellos hacen silencio, si desistimos del *querer-oírnos-siempre*. No pensarnos como un okupa que ha asaltado y sitiado una cultura y sus artefactos, sino como un viajero migrante, un nómada que deambula como un paseante, un *flâneur*.

Mi propuesta es practicar una *hospitalidad* (como dije en otro lugar, Goicochea, 2017) de la traducción de ese gran *texto* que es Oriente, para que no actúe como una apropiación y se amortigüe lo más que se pueda este gesto reductivo. Aquí se asienta la responsabilidad estética, poética y ética al reescribir ese *texto* y alojarlo en nuestro ¿propio? lenguaje que recibe al Otro en su total extranjería.

⁴ Tal es la propuesta de Barthes (2002).

Todos sabemos que el deseo es aquello que no puede nombrarse (o al menos que no accede al discurso en su totalidad, porque permanece no-todo) con lo que nos prevenimos que la traducción siempre será no-toda, inacabada, transitoria, renovable. Por esta razón acordaremos en sostener interpretaciones provisionales, abiertas, falibles, pero responsables, propositivas; sabernos en-medio-de una serie de aproximaciones interferidas y mediadas por el lenguaje.

La *hospitalidad* que propongo es un ejercicio del recibir, del alojar, del albergar; y esta disponibilidad y posibilidad de dar hospedaje a un viajero extranjero supone la existencia de una morada: y es ese *aquí* el que marca nuestra propiedad y pertenencia. Y en la medida en que *ethos* significa morada, la residencia habitual, el lugar propio, la forma de ser como forma de habitar, ***toda ética es ética de la hospitalidad***, porque toda hospitalidad surge del lenguaje.

Si superáramos el temor a perder nuestra sustancial identidad podríamos disfrutar de todo un nuevo conjunto de metáforas adquirido de ese “Oriente” para explicar, interrogar y exponer de otro modo a nuestra propia cultura. Acercarnos a interpelar ese imaginario cultural sin desmerecer de antemano el complejo tejido de significaciones que se articulan en diversas prácticas culturales.

Debemos correr el riesgo de entremezclarnos con identidades textuales diferentes, en una relación con constelaciones de conceptos de la que surgen varias cuestiones éticas implícitas, sobre todo en la lectura. Con cada análisis que hacemos a la hora de querer comprender un texto estamos en-medio-de una transacción con el lenguaje, la identidad y la cosmovisión que propone y dispone el texto interrogado. ¿Cómo salvar la asimetría conceptual entre una tradición-otra y la nuestra? Ante esto ¿qué hacer? ¿genealogizar, deconstruir o aplicar una hermenéutica a la lectura? Quizás debamos recurrir a todas estas metodologías juntas y aplicarlas según las necesidades, o quizás ninguna de ellas nos permita acceder de manera satisfactoria.

Sabemos que nuestra ideología estética se impone de manera hegemónica, para validarnos, sobre la lectura más desprevenida y sobre la más advertida también del mismo modo. Una lectura problemática y problematizadora nos proveerá cierto respeto por la singularidad identitaria de esos textos y por sus particularidades; y a la vez, nos posibilitará enriquecer-nos con cada lectura, con cada nueva interpretación e interpelación, porque ya no se trata de responder ante uno y el mismo texto, ya que cada lectura responde a la singularidad y a la diferencia de ese texto.

El respeto se muestra al aceptar las diferencias que se proponen, al responderle a esos nuevos interrogantes que se plantean y al permitir que se produzca una nueva expresión y enunciación significativa sin sometimiento a principios identitarios propios, o, en otras palabras, sin repetición. A esto apunta la propuesta ***ética***.

Bibliografía

Agamben, G. (2008), *Signatura rerum. Sobre el método*, Barcelona, Anagrama.

Goicochea, G. (2017), “Lost in Translation o ¿(cómo) es posible traducir un haiku?”, en: *Actas del II Encuentro de Estudios japoneses*, Argentina, [en prensa].

Said, E. (1990), *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo.

Sardar, Z. (1999), *Extraño Oriente, Historia de un prejuicio*, Barcelona, Gedisa.

Vattimo, G. (1991), *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

